

catástrofes históricas y la paz de la existencia lejos de la vertiginosa metrópoli. Roma conoció su prestigio y valimiento, antes que el mito pusiera la sombra de irrealidad en su memoria, y antes de que una fama demasiado ancha y demasiado prolongada, hiciera casi sepultar en el olvido la verdad de su vivir. Un personaje nuevo y diferente apareció acomodándolo la leyenda al sentir de los siglos que iba atravesando.

Indiscutiblemente el capítulo de más valor de todo el libro es *Language, verse and style*. En él se recogen y amplían importantes estudios hechos por el autor y aparecidos en dos obras anteriores: *Vergil's Troy* y *Accentual Symmetry in Vergil*. No se trata de un trabajo de vulgarización. Es más bien un capítulo dedicado al erudito y al especialista, donde las conclusiones y los aportes, que un estudio de largos años ha podido proporcionar se ponen al alcance del público que sepa apreciarlo.

La densidad de significado es la principal característica de Virgilio. El latín realza en sus manos toda la fuerza de contenido que le es peculiar y el lenguaje, el metro, la rima y la forma de expresión están fundidos entre sí de tal manera, que es sumamente difícil hacer un estudio separado de cada uno de ellos. Este es el mérito de la obra que nos ocupa. El lenguaje está detenidamente estudiado en función del estilo, y este a su vez en función de la expresión y de la métrica.

Por último, la impresión que sacamos de la lectura de este libro es una visión clara y acertada de la posición del poeta ante la vida y ante la naturaleza. Virgilio nos presenta el plano de contemplación serena del hombre ante el mundo. Contemplación enriquecida por la sensibilidad, que se detiene con visión morosa, en los tranquilos perfiles del paisaje. Nos da el ambiente lírico de Virgilio en visión de conjunto y dentro de ese conjunto todos los detalles, que una vez estudiados separadamente, vuelven a formar la unidad precisa de la obra. Enfoca todos los prismas virgilianos desde un nuevo ángulo, y sobre todo —lo que es de suma importancia, en obras que como esta, están al final de una larga trayectoria— recoge en acertada síntesis lo más importante que hasta el momento se ha dicho sobre el poeta, manteniendo con toda su belleza la pura vibración poética en su forma más neta y justa.

M. MANZANARES

FELIX R. MIRANDA, *Técnica de la nota científica según el sistema de fichas*. Bogotá, Editorial Cromos, 1945, 252 págs.

Actualmente existe en Colombia una honda preocupación por llevar la técnica a la industria, a la agricultura, a la administración pública, etc. Del mismo modo, en el campo intelectual hemos podido observar el deseo de aplicar la técnica a la investigación científica.

Para muchos colombianos acaso parezca novedosa la técnica de la nota en fichas aplicada a la metodología científica, no obstante haber tenido cultivadores de la talla de Cuervo; pero la verdad es que desde la antigüedad viene siendo motivo de preocupación por parte de los estudiosos la forma de tomar y ordenar uno sus notas para que éstas puedan ser halladas y utilizadas eficientemente en el momento oportuno. De aquí, pues, la necesidad de cambiar el cuaderno de apuntes por un instrumento que brindara lo que éste no podía suministrar dada su estructura física, y se implantó el uso de la papeleta o ficha. La evolución fue lenta pero continua hasta llegar al moderno fichero, en uso corriente desde hace varios años en los centros científicos y por individuos dedicados a la investigación. La ficha, sencillo papel, auxiliado por el alfabeto y por clasificaciones especiales, según el caso, vino a resolver grandes dificultades y a suministrar a la ciencia y a la investigación una ayuda que sólo puede ser apreciada en su más alto grado por quienes la han usado como herramienta de trabajo. Gracias a la nota en fichas, el investigador o el simple estudiante, está hoy en capacidad de tener a la vista sus notas debidamente clasificadas, no importa la época en que hayan sido tomadas ni la materia que traten.

La mora en que estábamos los colombianos de implantar o de generalizar el uso de la ficha y el fichero para el trabajo intelectual, como para sus fines propios ya lo han hecho bancos, casas de comercio, bibliotecas, etc., quizá se haya debido a que en nuestra bibliografía no se hallaba una obra que sirviera para divulgar tales métodos. Esta la gana en nuestra producción literaria ha sido ahora llenada a cabalidad por el P. Félix R. Miranda con su libro *Técnica de la nota científica según el sistema de fichas*. Para su elaboración, el autor no ahorró tiempo en la consulta de las obras clásicas que sobre la materia existen, y además lo ha complementado con su larga experiencia de investigador y especialmente con sus conocimientos que sobre Metodología de investigación obtuvo en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

Es autor del prólogo el muy conocido americanista P. Marcelino de Castellví, fundador y director del Centro de Investigaciones de la Amazonia Colombiana (CILEAC), quien ha trabajado intensamente por difundir en Colombia la metodología heurístico-crítica. Además de la presentación de la obra y de su autor, el prologuista hace un importante estudio sobre la necesidad que nuestro país tiene de aplicar la técnica en los varios aspectos de la vida nacional, y recoge conceptos, por demás favorables sobre el tema, de nuestros mejores políticos y hombres de ciencia.

El P. Miranda cubre en su obra, con lujo de detalles e ilustraciones, todo el campo del tema sobre la técnica de la nota científica en fichas y el tratamiento de éstas en el fichero, es decir, su conservación y clasificación. Capítulos importantes son también los relativos a la aplicación de la ficha a catálogos de bibliotecas y a la organización de

archivos. Especial atención nos merece el *catálogo decimal (abreviado)* con que termina la obra. El sistema decimal lo publicó por primera vez su autor, el norteamericano Melvil Dewey, en 1876. Adoptado en 1897 por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas, con algunas modificaciones, quedó consagrado como sistema universal de clasificación bibliográfica. Pero debido a las modificaciones, muy útiles por cierto, hechas por el I. I. de B., el "Bruselas" como se le llama, ha venido a ser más útil para los centros bibliográficos, mientras que el sistema tal como originalmente lo expuso su autor, ha tenido aplicación en miles de bibliotecas no sólo en Norte América sino en todo el mundo, debido a que es más corta su signatura sistemática. El P. Miranda utiliza en su catálogo decimal abreviado la nomenclatura del "Bruselas", pero como su libro está dirigido al estudiante y al investigador y no al bibliotecario directamente, lo encontramos aceptable.

Reconocemos también de gran utilidad que en ese catálogo se hayan puesto los números que nuestro compatriota, el doctor Manuel José Forero, sugirió para la historia y la geografía de Colombia. Los consideramos indispensables para nuestras divisiones históricas y geográficas porque en los manuales que nos llegan del exterior sólo nos asignan el número general.

Lo único que puede estar sujeto a discusión en la obra del P. Miranda es lo referente a que la papeleta para ficha bibliográfica debe llevar impreso el guión o pauta de los datos. Estamos seguros de que al utilizar esta ficha se tendrá como resultado que son pocas las obras cuyos datos bibliográficos encajan convenientemente en la pauta impresa. Quienes hayan empleado este tipo de *ficha-esqueleto* se habrán dado perfecta cuenta de los problemas que se presentan para tomar los datos bibliográficos de una obra. Si se tiene en cuenta que, bibliográficamente hablando, una obra no se parece a otra, ya que los datos por tomar varían no sólo en cantidad sino también en longitud, tendremos que al utilizar pauta impresa, en muchos casos faltará espacio en algunos de los apartes de la pauta, y en otros sobrarán. Una ficha bibliográfica elaborada en esta forma, pierde, pues, unidad y precisión y además resulta antieconómica. Todos estos inconvenientes se pueden evitar con el empleo de la papeleta en blanco. Nos parece que hubiera sido más conveniente que en la obra que comentamos se recomendara el empleo de la papeleta en blanco y se diera la pauta que para la elaboración de fichas bibliográficas es de uso ya universal. Las ventajas de este último tipo de ficha son numerosas y nos haríamos muy largos si intentáramos enumerarlas.

Por lo demás, la citada obra del P. Miranda, es una de las mejores contribuciones al progreso de la cultura colombiana.

RUBEN PEREZ ORTIZ